

La crisis financiera y la recesión mundial

Las exigencias ante un nuevo escenario

Este 2008 se presentó con cambios progresivos para el sector eléctrico argentino. Sin embargo, deberá mejorarse aún más para alcanzar la estabilidad del sistema.

Por el Lic. Oscar Dores, Director de Fundelec

Muchos lo intuyeron pero nadie con la virulencia con la que finalmente ocurrió: EE.UU., Japón y la Unión Europea, que entraron formalmente en recesión durante el segundo semestre del 2008, ya arrastran -y seguirán haciéndolo-, a las economías en desarrollo hacia una desaceleración del crecimiento, incluso al retroceso de sus economías.

En este nuevo escenario, Argentina deberá hacer frente a sus requerimientos energéticos que, seguramente, acompañarán la tendencia de la actividad económica. Lejos de las estimaciones que se presumían a comienzos de año, el país está cerrando el 2008 con un crecimiento del consumo eléctrico cercano al 2,5% respecto del año anterior: el tercero más bajo de los últimos quince años, después de la caída de 2002 (-2%) y la leve suba de 2001 (2,3%). Aunque, por la intervención de una multiplicidad de factores, no se puede responsabilizar a la desaceleración de la evolución del consumo únicamente al factor económico, pues confluyen además cambios tecnológicos y programas de uso racional.

Pero, dejando de lado las estadísticas, el 2008 fue un año que marcó una tendencia: más allá de las valoraciones que puedan generarse, definitivamente, hay nuevas señales para los consumidores.

Las medidas del 2008

En primer lugar, a comienzos de año y reafirmado en octubre -aunque sólo para las provincias del este, que representan el 80 por ciento de la demanda total-, se implementó el cambio de huso horario que, si bien no implicó menor consumo de energía, permitió un ahorro en el consumo de potencia de alrededor del 7%. Además, conjuntamente con ADEERA, el Estado llevó adelante la iniciativa del canje de lámparas incandescentes por otras de bajo consumo que, a fines de noviembre, acumulaba casi 4 millones y medio de unidades en el circuito residencial y de los edificios de organismos estatales. A esto hay que sumarle que, por efecto contagio, según estimaciones de los comercializadores de lámparas de bajo consumo, la gente incorporó a sus hogares otras 25 millones (una cifra que supera en un 65% al registro de lámparas vendidas durante el año 2007). Recordemos que, en promedio, el 30 por ciento del consumo residencial proviene del uso de iluminación artificial

Por otro lado, en Agosto se otorgó, por primera vez desde 2001, un aumento a usuarios residenciales en las distribuidoras de jurisdicción nacional, lo cual también sirvió como efecto cascada hacia otras provincias. Aunque se exceptuó a los hogares de bajo consumo (fijando un piso de aplicación demasiado alto -650 kWh por bimestre-), la señal es válida como puntapié inicial para una recomposición tarifaria que acerque al usuario a un precio más real del costo de la operación y mantenimiento del sistema eléctrico. Esta medida, asimismo, se reafirmó cuando en octubre pasado se aplicó otro aumento, esta vez para el costo de la energía mayorista, que también recayó únicamente sobre los hogares de mayor consumo. Entonces, la señal es clara: ahora, quienes más capacidad de consumo tengan, deberán pagar más.

Todas estas decisiones, que habían sido postergadas desde 2001, fueron adoptadas durante la segunda mitad del 2008. Aun así, estas medidas resultan insuficientes para garantizar el servicio con calidad en el sector distribución y debe avanzarse más en ese sentido, aún cuando el crecimiento del consumo parece moderarse. El nuevo panorama mundial, sin dudas, traerá alivio sobre la exigida capacidad de generación y producción energética; sin embargo, es interesante detectar que las miradas deben posarse siempre más allá del presente, y las planificaciones de corto, mediano y largo plazo deben combinarse equilibradamente para guiar las decisiones de política energética.

Hacia el futuro

En Argentina, el costo de la energía lo fija el costo de la última máquina disponible para generar el próximo MW. Por tanto, no se debe perder de vista que los costos, siempre, deben respaldar la infraestructura actual y, a la vez, garantizar la inversión futura. Argentina hace rato que dejó de sostener ese modelo. Sin embargo, aunque con imperfecciones, el sistema soportó el crecimiento explosivo de los últimos seis años. Esto debe ser motivo de reflexión para lograr corregir el modelo que recuperó al país de los cortes programados de 1988.

Mirar el pasado sin prejuicio sirve para modificar errores y aprovechar aciertos. A 25 años de la llegada de la democracia, Argentina debe mostrar maduración política para poder construir encadenadamente más allá de los cambios partidarios de cada gestión, mejorando lo que no haya resultado positivo pero recuperando y valorando lo que sí haya aportado crecimiento. Sólo así podremos alcanzar una tendencia que supere el vaivén que nos lleva permanentemente del crecimiento a la crisis **en un movimiento federal.**